

Vélez Rubio
Fr. D. Audaluis Domingo Carrion
Huesca - Vera

HEMEROTECA PROVINCIAL
ALMERIA

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE. DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ. PAGO ADELANTADO.

NÚM. 7 — AÑO II.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 13 de enero de 1916

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

¡Viva la libertad!

Porque los republicanos lerru- xistas de Barcelona no han podido conquistar un solo puesto, al constituirse el ayuntamiento de la ciudad condal, como *buenos unan- les* de los principios democráti- cos y de las más puras doctrinas liberales, comenzaron a tiros en el Salón de Ciento, pretendiendo su- plir con el terror, lo que la opi- nión, por la que tanto se *desve- lan*, les había negado.

¡Pobre libertad si no tuviera mas defensores que esos sempiternos parásitos en la patria!

¡Pobre opinión si no contara con más respetos que con los que a cada momento le tributan esos ambiciosos que a su nombre se nutren y que con ella medran.

Al grito de libertad, Lerroux, de la noche a la mañana, sin pro- fesión ni ocupación alguna que justifiquen sus ingresos, se levanta sobre el pavés de la opulencia, deslumbrándonos a todos con sus fastuosos automóviles y con el lu- jo de sus viviendas.

Al grito de libertad, esos lerru- xistas, incendian, roban, asesinan, profanan cadáveres, asaltan inde- fensos conventos, echan al arro- yo asilados enfermos y se burlan de esas madres de la caridad que son el orgullo de todo pueblo ci- vilizado.

Al grito de libertad, Lerroux, acepta la dádiva de Posadas, pro- ducto de indignos enturbenios, porque *posada* no le da la opinión en el campo de sus *experiencias*.

Al grito de libertad, esos le- rruvistas han tenido convertida la más hermosa capital de España, en ubérrimo manantial, donde han hociado los más insaciables ape- titos.

Al grito de libertad, y mientras

dicha ciudad sufría el yugo de la infame tutela que por tanto tiem- po y sin razón alguna le ha regí- do, la exposición de doctrinas y opiniones, la manifestación del pensamiento ha sido un mito, si no quería quien lo intentara verse espuesto al atentado. Diganlo Cambó, Salmeron y Melquiades Alvarez.

Al grito de libertad, se honra al crimen, y se hace del criminal figura semidivina, en cuyo honor periódicamente se le tributan los más ruidosos cultos.

A impulsos de esos aullidos, en fin, de libertad, de fraternidad, de democracia, estallaba la dina- mita que sembraba el luto en cien- tos de familias, que llevaba el do- lor a cientos de corazones, que te- nía en estado de intranquilidad y alarma a un pueblo populoso y trabajador, con lo que estaba ago- nizante su sin par riqueza pro- ductora.

¡Habría que ver a esta patria que- rida si esos ensayos locales pudie- ran llegar a toda ella!

¡Habría que ver a esta patria si un día se viera gobernada por esa caterva de foragidos, que tienen el crimen por dogma y al revolver por único argumento para implan- tar sus doctrinas!

La España pudo conocer en épo- ca no lejana lo que dan de si esos *amantes* de la libertad, de la fra- ternidad y otras zarandajas por el estilo, que a zarandajas quedan re- ducidas tan bellas ideas en manos de esos traficantes y tramoyistas.

Y eso que entonces, no como ahora, al frente de aquellas agru- paciones encontrábase hombres tan eminentes y de tan gran sen- tido moral como Castelar, Pi, Sal- merón, Figueras y otros.

Hoy al frente de esas hordas, aparte el talento, que nada somos nosotros para medirlo, solo en- contramos la ambición, el egois-

mo, la falta de aquel sentido y la más refinada tiranía, cubierta, co- mo el grafo de la fábula, con las vistosas plumas de libertad, de- mocracia, igualdad y fraternidad.

Y en lo más alto, en la cumbre, vemos al Creso improvisado, que ostenta como únicos blasones de sus sanas, desinteresadas y morales doctrinas, un auto de buena mar- ca y una medalla con la siguiente y pedantesca inscripción «Maura, no».

¡Y viva la libertad!

LA CRUZADA AUDAZ

El periodista

¿Nace? ¿Se hace?...

¿Nace el periodista? ¿Cualquiera será periodista en el estricto sentido del bo- cablo?... ¿Se hace el periodista?...

Nosotros afirmamos rotundamente— y ahí queda nuestra opinión para ser compartida u hostilizada—que el perio- dista, la escuela del periodismo debe ser un complemento, un remate, una a modo de pulimentación; nada más. En manera alguna puede ser una inicia- ción, una revelación, una verdadera es- cuela. El periodista no se forma: a lo sumo, se moldea, se perfecciona. Jamas las vocaciones «se aprendieron» en los libros ni fueron infundidas en las au- las. Nunca el temperamento tuvo maes- tros ni el instinto conoció educadores.

Y el periodismo es eso en quien lo siente: vocación, temperamento, ins- tinto... Darnos un temperamento de periodista, una vocación, un instinto periodístico, y nosotros os devolvere- mos un periodista. Darnos un cúmulo metodizado y hasta científico de prác- ticas periodísticas, de reglas, de cono- cimientos periodísticos y al encajarlos en una persona nosotros os ofrecere- mos la forma típica del pseudo perio- dista: a saber, un pedante con puntas y ribetes de literato...

¡Ah! los literatos. Esto ya merece punto y aparte.

SIN «RETORICAS»...

Un literato—en general—no puede ser un buen periodista. ¿Incompatibili-

dad? Sí, palmariamente...

El periodista es un narrador ligero, alado, frívolo si quereis. Quien no lo sea, no es un verdadero periodista. No es su misión agotar los temas, ahondar en sus entrañas, alquilarar sus esencias ¡no! Es su cometido servir al lector el «golpe de vista», «enfocar» el asunto, iniciar el comentario..., nada más que iniciarlo, que ya se encargará el lector— y en la tarea está la salsa del periód- co—de seguir caminando por la vereda abierta desde la mesa de redacción.

Comprenderéis que el literato no puede hacer otro tanto. Entendámonos. Hablamos del literato erudito que no sabe desvestirse de su túnica cultural. Pero además, el literato—hombre de letras, ello lo dice— quizá moje su plu- ma en las exquisitas aguas de un cas- ticismo depurado; leer su prosa tanto quiere decir como obra de rebusca en los recovecos del Diccionario. ¿Puede un periódico—fogonazo de actualidad, flor de unas horas que a seguido se marchi- ta y fenece—ser objeto de una tal in- vestigación concienzuda y desmenuza- dora?...

Idle a las muchedumbres con unas hojas de literatura. Cuando más exqui- sita sea esa literatura mayor énfasis pondrá la muchedumbre en las sacra- mentales palabras que son todo un re- procho: «eso son gramáticas», eso es «retórica». ¡Ah! ¿Luego sobra la re- tórica? En cierto sentido claro está que sobra; es más, estorba. Lo que el vulgo llama «retóricas» hay que arrinconarlo al escribir el periódico. El arma de combate, ruda y tremante la habréis convertido en sutilísimo escalpelo di- seccionador; la pluma arisca, burlona y saja te, trocado la habréis en atil- dado cincel que primorosas obras rea- lice, tan primorosas que sólo la superior cultura las puede apreciar. El periódico no será periódico; será un boletín aca- démico o una revista de Ateneo.

Y en un periódico sin «retóricas», sin «gramáticas»—las «gramáticas» y las «retóricas» que el vulgo rechaza porque no las entiende—no puede po- ner sus manos de alabastro el literato. En la viril traza de la hoja volandera, sería tanto ese rasgo de alba gentileza, como en el cuerpo recio de un atleta la aterciopelada piel de una damisela...

Aparte otras consideraciones que ya irán viniendo a la cuartilla.

LUIS DE GALINSOGA

Al Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis

Muchas vueltas hemos venido dando para no llegar a ocuparnos del asunto que da materia para este y otros artículos sucesivos; pero a tal punto van llegando las cosas, que por fuerza hemos de dar una solución de continuidad a nuestro silencio, ya que el dicho asunto afecta, como veremos, hondamente al interés público.

Y hemos dado aquellas vueltas, por que, pensando como debíamos, teníamos la esperanza que la serenidad y la prudencia se sobrepusieran a toda pasión, a todo insano estímulo, a todo ilegítimo propósito, para así, y sin necesidad de llegar a este caso y a los que sean precisos, poder ver rematada una cuestión, latente desde hace ya algunos años y que no debió salir del estrecho recinto en que no han querido o, no han podido mantenerla los que en ella, sin aquellas derivaciones que no debió alcanzar, únicamente son interesados.

Y nos dirigimos al Ilustrísimo Sr. Obispo, porque la índole del asunto, en sus orígenes, y las personas que lo agitan, bajo su jurisdicción están; no siendo aventurado esperar, antes por el contrario, en ello tenemos la más absoluta confianza, de que la respetabilísima autoridad del Prelado, su reconocido amor a la justicia y su paternal cariño a sus diocesanos, le harán intervenir eficazmente en la ya añeja y emponzoñada cuestión, que trae a este vecindario en un estado de violencia e intranquilidad insuperables.

Y nos vamos a ocupar de ello, como lo hacen siempre las personas seguras de la legitimidad de su conducta, sin testarferros, sin alquilar plumas insolventes con el honor, con la dignidad y hasta con la material responsabilidad, sin anónimos y sin comodines pseudónimos. Y vamos a la cuestión.

Regía esta Parroquia D. Pio Navarro Moreno, cuando el citado señor Obispo tuvo a bien anunciar unas oposiciones a curatos, en las que había de cubrirse el de esta villa.

Entre los opositores al mismo figuraban dicho D. Pio Navarro y el actual y respetable cura párroco de aquí D. Pedro Cervantes Pérez.

Dicho señor Obispo no es difícil que recuerde el interés que hubo por parte de alguien en que este curato se adjudicara al Sr. Navarro Moreno; interés manifestado por recomendaciones del que a la sazón era representante en Cortes de este Distrito, D. Procopio Pignatelli de Aragón, quien a su vez hacía las recomendaciones a estímulos de nuestros amigos D. Andrés y D. Francisco Fernández López, con los que entonces vivía el Sr. Navarro en franca comunidad de intereses políticos, puesto que todos defendían, con el

mismo entusiasmo, con el mismo fervor, la política del Sr. Pignatelli.

Esas recomendaciones, esas expresiones de interés en aquel sentido, fueron baldías, y el Tribunal de oposiciones, inspirándose, como no se debe dudar, en altos principios de justicia y rectitud, adjudicó la vacante de que se trata al Sr. Cervantes Pérez, designando a D. Pio Navarro para el curato de San Sebastián de Almería, que en la actualidad ocupa.

Así las cosas, llega el momento en que ha de tomar posesión de este curato el designado, y el Sr. Cervantes, como después pudimos comprobar, no cesó un día de recibir anónimos, en los que, aparte de otras muchas cosas que no son para la publicidad, se le significaba que su toma de posesión constituiría un día de luto para este pueblo; que el pueblo sólo consentiría que el curato lo desempeñara su amado hijo, del pueblo, D. Pio Navarro Moreno; que su vida corría peligro, ante la firme resolución del vecindario, si osaba venir aquí, y que las mismas autoridades, de todos los órdenes, eran los que dirigían el movimiento de protesta y de desafección a su persona. A tal punto se matizó de negro el dicho acto de posesión, que las personas más significadas de Purcinea, de donde era Párroco el Sr. Cervantes, dando a este una prueba del cariño y respeto que sus feligreses, hasta entonces, le prodigaban, vinieron a acompañarlo a aquí, todos lo recordareis, uniendo sus *tristes destinos* al amenazado de muerte.

Se continuará

PLAGAS SOCIALES

El Parásito

Otra de las plagas más perjudiciales a la sociedad humana es la constituida por esos seres que habituados a vivir a costa de otros, pueden y deben llamarse con todo rigor, Parásitos de la sociedad. ¡Oh! ¡qué plaga, Dios mío!

El Parásito social tiene muchos puntos de contado y afinidad con el adulador, hasta el extremo de que no hay Parásito que no sea Adulador, aun cuando pueda darse Adulador que no sea Parásito.

Así pues, todos los caracteres que señalábamos para distinguir y conocer al tipo *adulador*, conviene también al Parásito social, si bien hay que añadir otros que le especifiquen más y lo den a conocer de una manera clara y precisa.

Y los caracteres peculiares y más principales de la plaga que hoy trato de describir son los siguientes: inepto para administrar los bienes de su casa, se juzga suficientemente capaz para censurar y regir los negocios ajenos. De aquí el encontrarlo siempre fuera de la órbita de sus verdaderos deberes,

abandonada su misión sagrada de padre o esposo, y andando, cual inquieta mariposa que vuela de flor en flor, de acá para acullá, de tertulia en tertulia, de tienda en tienda, olfateando siempre, siempre rastreando, para *pasar* el tiempo de una manera divertida y dar pasto a su insaciable curiosidad.

Ocioso por profesión y vago por idiosincrasia, conseguido a fuerza de adulaciones el mezquino salario de una nómina que cobra con escándalo y perjuicio de los que verdaderamente prestan sus servicios sin recibir por ellos la más pequeña remuneración, se dedica a la *intriga* que él trama para halagar al amo que le sustenta, para predisponerlo contra el vecino honrado que con el sudor de su rostro procura subvenir a las necesidades perentorias de la vida, para hundir el puñal de la traición en el corazón del enemigo político, que hace justicia a la fidelidad en el ideal y en la rectitud en el proceder, o para manchar con el asqueroso escupinajo de sus labios la acrisolada virtud e intachable conducta de aquella persona que por no hacer traición a los dictados de su conciencia no quiso hacerse instrumento suyo en el negocio ilícito que le propusiera.

Como asiste de *gratis* a los espectáculos que la sociedad ofrece, a ninguno falta y de todos saca partido, hablando de ellos no como son sino como su mala intención, que siempre quiere el mal del vecino, procura presentarlos. Por ésto observaréis que el Parásito se ocupa de todo lo que pasa en el pueblo, aunque todo lo que ocurre lo debe tener a él sin cuidado: De todo diserta, en todo se mete y nada le importa.

Como la oficina en que *trabaja* y el taller donde *suda* el pan que le alimenta, lo tiene en la calle, no saldréis una vez a ella que no os lo encontréis cigarro en boca, bastón en mano, y vergüenza en... los tacones gastados de sus zapatos, marchando siempre a paso acelerado. ¿A dónde camina? Seguidle y si es temprano lo veréis entrar a la casa donde se alberga la *poderosa*, y allí va para dar los buenos días al *dueño de la situación* ante quien hace mil *curvaturas espinales* en señal de reverencia, y a quien entre mil zalemas, cuenta cuatro enredos que ha *inventado* en las horas de vigilia y que dicen mal de los enemigos del señor.

Mas como nada hace por amor y sí por egoísmo, y el cacique de hoy, el que le regala el pan, puede venir a tierra por el cacique de mañana, cumplido su *primer deber* con el señor actual, corre presuroso a la casa del contrario, y allí, con aire de *sauñón*, respirando moralidad, lleno de celo por la *cosa pública*, denuncia con pasmosa ingratitud los defectos que ha observado en el que acaba de visitar, le acusa de proteger a los que carecen de mérito en la *fracción política*, y, en el colmo de su refi-

nada maldad, le hace reo de todos los dichos con los que poco há deleitaba los oídos del incauto protector.

De criterio tan *fljo* como veleta en tiempo revuelto, no lo encontraréis por mucho tiempo defendiendo la misma doctrina, sustentando los mismos principios y conversando con los mismos amigos; los que hoy encubre con hipócritas alabanzas, serán postergados mañana con sus dicerios injuriosos; si ayer se llamaba convencido tradicionalista, hoy se presentará como furibundo partidario de las modernas libertades, y si antes oraba al pié de los altares con los brazos en cruz, ojos en blanco y sollozos de arrepentido, ahora lo veréis lejos de las Iglesias, apartado de toda práctica religiosa y formando coro con los que no admiten la existencia de lo sobrenatural

Tal es, a grandes rasgos, la ruin y sombría figura del Parásito. Sanear el ambiente de estos mortíferos microbios es obra digna y laudable, y la autoridad que tal hiciera, demostrando con radicales medidas que es *muy honroso* y *muy digno* ganar el pan con el *trabajo, industria o profesión propios*, adquiriría grandes e indiscutibles méritos ante la conciencia de los hombres honrados.

A

De nuestra colaboración

JOYAS HISTÓRICAS

EL CASTILLO DE VÉLEZ-BLANCO

IV y último

No fué sólo el autor de este rápido bosquejo histórico-descriptivo quien determinó esa protesta de la prensa española por el ultraje inferido a las gloriosas reliquias del histórico alcázar velezano. A poco de consumado el despojo, mi amigo dilectísimo el insigne arqueólogo y académico numerario de la Real de Buenas Letras de Barcelona D. Juan Rubio de la Serna, escribía también a propósito de este castillo y con dego sincero de patriótica amargura, lo siguiente, en la *Revista de la Sociedad Artístico-Arqueológica Barcelonesa* (1):

«Si aquellos aguerridos y novilísimos magnates que con tanta gloria hicieron famoso el apellido Fajardo, y posteriormente el título de Marqués de los Vélez unido al más antiguo de Adelantado de Murcia, surgieran de sus sepulcros y contemplaran el desastroso abandono y punible expoliación a que, en manos de sus últimos dueños, se ve reducido el castillo y señorial palacio que con regia esplendidez y arte monumental levantaron en su villa de Vélez-Blanco, correrían presurosos, rebo-

(1) Volumen IV, pag. 535, Julio-Septiembre de 1904.

sando indignación y vergüenza, a hundirse de nuevo en sus tumbas, execrando a los que de tal suerte olvidaron y ofendieron los timbres de su inmarcesible memoria.

«Bien podía ufanarse la provincia de Almería, la más pobre, quizá, entre las de la península ibérica en monumentos históricos y artísticos, de poseer uno tan solo que, como el de que nos ocupamos, reuniese en tan alto grado estos dos aspectos, y bien pudo y debió su Comisión provincial de monumentos artísticos haber mostrado su celo por la conservación de aquella joya del siglo XVI, en la que abundaban y eran de admirar primores del más refinado estilo del Renacimiento, al tiempo que evocaba el recuerdo de acciones y empresas heroicas realizadas en el transcurso de varios siglos por diez generaciones, salidas de un mismo linaje.»

Dos años antes, otro culto arqueólogo, D. Federico de Motos, hubo ya de lamentarse en un sentido artículo publicado en *El Correo*, de Madrid, de 16 de Junio de 1902, del abandono y deplorable estado en que entonces se hallaba monumento tan magnífico, y concluía excitando el celo del Excmo. Sr. Ministro del Ramo y el de los Representantes en Cortes, hijos del distrito a la sazón, para que evitaran la completa ruina y desaparición de tan bello y característico ejemplar del Renacimiento.

¡Cuán ajeno estaría de suponer el citado articulista que su laudable gestión, lejos de mover el ánimo de las entidades y personas llamadas principalmente a procurar el remedio, había de servir, como escribía el antes citado Sr. Rubio de la Serna comentando aquel grito de patriótica alarma, «de reclamo revelador de tesoros ocultos e ignorados hasta entonces», para despertar la codiciosa idea de convertirlos en pingüe granjería, hasta concluir por ser desmontado todo aquel conjunto de obras primorosas y llevadas a Francia «para enriquecer algún Museo o decorar el palacio de algún Rothschild o improvisado Crespo, lo que hace todavía más vituperable tan ignara profanación»!

Pues bien, todo aquel cúmulo de preciosidades artísticas, verdadero derroche escultórico a que alude el ilustre arqueólogo y escritor barcelonés, es el que fué vendido en 110.000 duros! según dijo la Prensa, a un extranjero negociante en antigüedades (1).

(1) Cuando la Prensa regional y la de Madrid se ocupó, en Junio de 1904, de la venta de los relieves y artesonados de tan suntuoso edificio, la extracción de estos preciosos objetos estaba ya consumada e iban todos camino de Marsella. En la operación sólo intervino, según parece, uno de los coparticipes de la testamentaria del Excelentísimo Sr. Duque de Medinasionia, de forma que, cuando se ultimó la partición de bienes de dicha Excelentísima casa y el Castillo, con otras líneas radicantes en los Vélez, vino a poder de su

De tantos innumerables y espléndidos atavíos como exornaron la opulenta cuanto infortunada mansión señorial que fué joyero augusto de glorias inborrables artísticas e históricas, sólo quedan ya unos cuantos muros y torreones almenados e inaccesibles a la piqueta demoledora... Por eso quizás perduran mudos, téticos, solitarios, como soberbia esfinge reivindicadora de aquella extirpe de próceres hidalgos y aguerridos que, al legar su sangre y sus blasones a lo más alcornioso y florido de la aristocracia española, dejaron saturada también de páginas inmarcesibles la historia general de nuestra patria.

El pueblo de Vélez-Blanco, el afortunado poseedor de esa joya histórica y arquitectónica, cuya sensible devastación, ya irremediable, deploran aún con acentos de indignación y amargura los buenos compatriotas; la presunta Heliópolis (1) de los griegos focenses, cuya fundación la hacen remontar algunos historiadores al siglo VIII antes de la Era Cristiana; la celebrada Egelesta de los Romanos, citada en sus escritos por Plinio y Estrabón; la fastuosa Velad-Alaliad de los árabes, que fué codiciado baluarte fronterizo del territorio de los Monarcas Nazaritas, y residencia accidental del Zagal y el Rey Chico en sus respectivos periodos de proscripción; la ponderada villa, en fin, de los Fajardos que sirvió de cabeza feudal al vasto marquesado y señorío de los Vélez y de regio aposento a excelosos caudillos y magnates de acrisolada fama que brillan con nimbos áureos en los ciclos más esplendorosos de la invicta pujanza española, no ha de perdonarse nunca seguramente el haber dejado trasponer impasible a país extranjero aquellas preciadas reliquias exornativas del alcázar famoso que constituía su legítimo patrimonio histórico y el signo invulnerable de sus gloriosas tradiciones. F. PALANQUES

Juzgando a Maura

Sólo un hombre tan noble como ese pudo haberme indultado. — José Nakens.

Lo único que le pierde al Sr. Maura es su conciencia; es un hombre incapaz de una «habilidad». — González Besada.

Al repeler a Maura, el régimen ha destruido por su propia mano el más firme baluarte del trono. — Pablo Iglesias.

Maura es un gran estadista... un hombre integro, a quien no es

actual poseedor, el interior del histórico monumento se hallaba ya totalmente desmantelado, resultando, por consiguiente, tardias e ineficaces las gestiones que según parece, se practicaran por este ilustre señor para recuperar en todo o en parte los objetos enajenados.

(1) Pequeña morada del sol saliente.

posible combatir en ese terreno. — Giner de los Rios.

El programa de Maura, tal y como lo defiende éste, es el único que puede salvar al país. — Salillas.

En la semana de Julio, Maura respetó todos los derechos. — Azcárate.

El señor Maura, no es un reaccionario... ¡ni mucho menos! Los mauristas han demostrado, auxiliados por el pueblo, que ese injusto veto de «Maura, no», ni es popular ni es unánime. Cuando el bloque, vinieron a solicitar mi colaboración, y yo me negué resueltamente a cooperar en aquella antipatriótica campaña. A cuantos se les podría decir con mucho más motivo ¡usted, no! Maura no es un elemento del cual se prescindir tan fácilmente como han creído muchos. El juicio que de él tienen en el extranjero, cuya base han sido las insidiosas campañas de los españoles, está completamente equivocado. — Labra.

Teatro de Chirivel

Con un lleno completo, como viene aconteciendo, y con el fin benéfico que ya conocen los lectores de ese valiente semanario, anoche se representaron en nuestro teatro los números siguientes:

1.º El disparate cómico arreglado del francés, en un acto y en prosa, por D. Antonio J. Onieva, titulado «Un pelma de órdago», representado magistralmente por los señores D. Andrés Sola González y D. Arturo Pérez Reche, los cuales rayaron a gran altura, teniendo momentos felices, que fueron muy celebrados. 2.º El monólogo cómico, original de D. Felipe Pérez Capo «Se n'ha perdido la costilla!», a cargo del Sr. Pérez Reche, que sin cesar fué ovacionado; pues hizo un baturro delicioso, perfectamente estudiado y vestido. 3.º El divertido juguete cómico «Sangre gorda», cuya obra no se puede negar que es hija legítima de los hermanos Alvarez Quintero, por los chistes que en ella abundan, y que el público los ríe con gana. ¿Los heroes en ella? El Sr. Sola González y D. Pedro Reche Soriano, que demostraron ser muy excelentes artistas. Y 4.º A petición del público se puso en escena también «El ojito derecho», entremés de los hermanos Quintero, que obtuvo una brillante interpretación. Los señores Sola González, Pérez Reche y Liria Pérez, en sus respectivos papeles de «vendedor», «comprador» y «chalán», hicieron una labor meritísima, demostrando una vez más las excepcionales aptitudes que le adornan para el arte que con tanta honra y provecho están cultivando, en beneficio del S. C. de Jesús.

La fama de que los artistas vienen precedidos hicieron que las localidades se agotaran.

En breve se pondrán otras bonitas y variadas obras, cuyos ensayos han comenzado.

Reciban autores, actores y señoritas que componen el quinteto con el que se amenizan las funciones, mi sincera enhorabuena. EL CORRESPONSAL

Sueltos y Noticias

Con este número se pondrán al cobro los recibos del 1.º trimestre de suscripción a EL DISTRITO.

Ha vuelto a encargarse de la dirección de este semanario D. Francisco Fernández López.

En Valencia, en el Teatro Eslava, según vemos en «El Mercantil Valenciano», de aquella hermosa ciudad, acaba de estrenarse la comedia «El Coloso», producción de nuestro paisano D. Enrique Puente, Médico distinguido.

El estreno ha sido de un éxito resonante para su autor, a quien por ello felicitamos muy sinceramente, deseándole nuevos triunfos en sus aficiones literarias.

Los Reyes pasaron por aquí, sin dejar una huella que merezca el relato. Los chicos encontraron sus botas repletas de golosinas y juguetes, pero ¡ay! los políticos que prevenidos las habían puesto con una anticipación desusada, esos... gracias que encontraron las botas.

Veremos el bienico que viene; por que esos políticos son de año y vez.

Hechas las obras de reparación en nuestro antiguo Teatro, ha comenzado actuar en él la compañía de zarzuela que dirige el primer actor D. José María Galván.

Todas las noches de representación ha sido un lleno completo, lo que demuestra el agrado con que el público recibe el trabajo de los artistas.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta al Profesor dentista, nuestro buen amigo D. José Suaver.

Obras de F. Palanques

(Premiadas en público concurso)

Los últimos días de un escéptico.—Confidencias de un creyente, escritos en homenaje a la memoria de un insigne publicista sevillano. Almería, 1912. Precioso tomito en 8.º de 52 páginas y una lámina, 0'50 pesetas.

Zoraida, poema histórico-caballeresco.—Basado en una interesante tradición murelana anterior a la reconquista de Granada. Barcelona, 1911. Elegante folleto de 40 páginas en 4.º con cubiertas a dos tintas, 1 peseta.

Para los suscriptores de EL DISTRITO, a mitad de precios. De venta en Vélez-Rubio: en casa del autor, Correa, 1. En Madrid: librería de los Bibliófilos Españoles, Travesía del Arenal, 1 y Pantejos, 8.

COLEGIO DE 2.^A ENSEÑANZA

— de —

NTRA. SRA. DEL ROSARIO

— de —

VELEZ-RUBIO

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Mieli.

Este centro, tan acreditado ya por los relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto y competente cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales		
Mediopensionistas	45	“	“
Permanentes 1.º y 2.º grupos		20	“	“
“	3.º al 6.º	25	“	“
Externos	1.º y 2.º	15	“	“
“	3.º al 6.º	20	“	“

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente.

Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.